



Los Siervos de Dios

Tomás Alvira y Paquita Domínguez

Boletín de la Oficina para las Causas de los Santos. Prelatura del Opus Dei. España

El Papa, uno más de la familia

“Desde niños nos enseñaron a rezar por el Papa y a quererle mucho”

El amor a la Iglesia y al Papa es una señal de identidad de todo cristiano. Su presencia era evidente en la vida cotidiana de Tomás y Paquita. Sus hijos dan fe de la fuerza y naturalidad con que les transmitieron el amor al Papa. Habían aprendido de san Josemaría el fundamento teológico de ese amor: hay que estar unidos al Vicario de Cristo como el sarmiento a la vid. En su casa estaba enmarcada la Bendición del Papa para la familia. María Isabel, una de sus hijas relata: “siendo muy pequeña, cuando era menos frecuente que dieran imágenes del Papa en la televisión, recuerdo que, al verlo en la pantalla, mis padres nos avisaban enseguida a todos: ¡el Papa!, ¡el Papa! Desde niños nos enseñaron a rezar por él y a quererle mucho. En este mismo sentido, puedo decir que para ellos ir a Roma era, ante todo, ver al Papa”. Su emoción fue muy grande cuando ya al final de sus vidas pudieron saludar a Juan Pablo II y recibir de él la Comunión.

Un pequeño suceso, también narrado por María Isabel, es un buen testimonio de ese sentir con la Iglesia tan característico del cristiano verdadero: “Un día, al volver del colegio, fui como siempre a dar un beso a mi madre. Estaba en la cocina preparando la comida. Corrían años de confusión doctrinal y moral. Me llamó mucho la atención que mi madre me dijera con toda sencillez: *hija mía, no paro de repetir: dígnate humillar a los enemigos de tu Iglesia. Hay que repetirlo mucho*”. Es una oración litúrgica tradicional pero novedosa para su hija entonces.

Su amor a la Iglesia se imbricaba con el amor a los sacramentos, entre ellos de forma especial al orden sacerdotal. Ante la ordenación de uno de sus hijos escribieron: “Qué alegría tan grande tenemos con la noticia de la ordenación sacerdotal de Tomás. Es una emoción única, tu padre y yo llorábamos de alegría”.

Recibían asiduamente los sacramentos con una devoción profunda. Teresa recuerda la ilusión enorme de sus padres ante su Primera Comunión: “La víspera mi padre entró en mi cuarto para ha-



Paquita y Tomás con san Juan Pablo II.



Rafael entrega la estampa para la devoción privada de sus padres al Papa Francisco.

blarme y nunca he olvidado esa conversación. Me dijo que iba a recibir regalos, habría fiesta, tendría un traje muy bonito..., pero que todo eso no me podía distraer de lo esencial: iba a recibir a Jesús y eso era una cosa muy grande. Tenía que estar muy recogida, sólo pensando en el Señor”. Y en una carta a Nieves, otra de las hijas, Paquita escribe: *Un momento para mí de máxima emoción era cuando os traían a casa después del bautizo. Os ponía junto a mi corazón y allí adoraba en vosotros a la Trinidad Beatísima.*



ORACIÓN

Dios Padre, que llenaste de gracia a tus siervos Paquita y Tomás, para que vivieran cristianamente su matrimonio y sus obligaciones profesionales y sociales, envíanos la fuerza del Amor para saber difundir en el mundo la grandeza de la fidelidad y de la santidad matrimonial. Dígnate glorificar a tus siervos y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (Pídase). Así sea.

Padrenuestro. Avemaría. Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesiástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Se ruega a quienes obtengan gracias, por la intercesión de Paquita Domínguez y Tomás Alvira, que las comuniquen a la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei en España.

Publicaciones

- **Antonio Vázquez, Tomás Alvira. Una pasión por la familia. Un maestro de la educación**, ed. Palabra, Madrid 1997.
- **Antonio Vázquez, Matrimonio Alvira. Un hogar luminoso y alegre**, ed. Palabra, Madrid 2005.
- **Antonio Vázquez, Tomás Alvira y Paquita Domínguez. La aventura de un matrimonio feliz**, ed. Palabra, Madrid 2007.

Noticias de sus Causas

La Congregación de las Causas de los Santos ha declarado la validez de los procesos diocesanos y se han empezado a redactar las respectivas *Posiciones*.

Esta Hoja informativa se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden mandar donativos por giro postal a la Asociación de Cooperadores del Opus Dei, calle Alcántara 59, 6º D, 28006 MADRID.

También se pueden enviar por transferencia a la cuenta bancaria de la Asociación de Cooperadores del Opus Dei con IBAN número ES53 2100 1547 7502 0024 4065 y BIC, CAIXESBBXXX en CaixaBank, agencia urbana de la calle Cartagena, 4, 28028 MADRID, indicando como concepto "Causas de Tomás y Paquita"; o por otros medios.

Volvió a casa

Mi marido y yo recibimos la noticia de que uno de mis hijos quería divorciarse de su mujer después de 20 años. Hablamos con él y tratamos, sin éxito, de que se reconciliaran; finalmente abandonó su casa dejando a su mujer e hijos en ella.

Mientras, comenzamos a rezar por su reconciliación, encomendando esta intención a la intercesión de Tomás y Paquita. Fue un periodo de mucha ansiedad ya que parecía que nuestras oraciones no eran acogidas. Sin embargo, después de un año, la pareja se reconcilió y nuestro hijo volvió a casa.

Hasta hoy siguen viviendo muy unidos y creciendo en intimidad. Lo que nos alegra más es que se han acercado a Dios y han tomado su fe más seriamente.

Pensamos que Tomás y Paquita jugaron un papel importante en su reconciliación y damos gracias a Dios por escuchar nuestra oración.

S.D.N.

Seguimos disfrutando de ella

Mi madre, que tiene 90 años, se cayó en casa y se rompió la cadera. Aunque la operación salió bien, su organismo no respondió. Los médicos nos dijeron que estaba muy mal y que quizá no pasaría de esa noche.

Tengo mucha devoción al matrimonio Alvira y se la encomendé a ellos. Poco a poco fue recuperándose y unos días después le dieron el alta y la trasladamos a un Centro especializado para rehabilitación de la cadera. Estando allí tuvo una recaída y la ingresamos de nuevo con pronóstico muy grave.

Volví a acudir al matrimonio Alvira pidiendo su curación. Quince días después nos dieron el alta y actualmente —ha pasado ya un año— está recuperada: su organismo funciona bien, come, duerme, su cabeza está perfecta y seguimos disfrutando de ella.

E.R.

Nos trasladamos

En la primavera de 2016, encargamos al matrimonio Alvira que intercediera por nuestra situación económica y familiar. Teníamos 4 hijos y el quinto en camino.

Por motivos laborales, mi marido estaba viviendo en Londres y yo sola en Madrid con los niños porque económicamente era inviable mudarnos todos allí.

Rezábamos con nuestros hijos la estampa de Paquita y Tomás, fuimos en varias ocasiones juntos a misa a la Iglesia del Espíritu Santo en Madrid para pedir por "el trabajo de papá". Finalmente, cuando los niños ya hablaban de Paquita y Tomás como si fueran de la familia, la empresa de mi marido nos ofreció venir todos juntos a Londres con unas circunstancias económicas que así lo permitían.

M.M.